

La Nueva Jerusalén

Sam Fife

THE NEW JERUSALEM

LA NUEVA JERUSALEM (Donde no hay Noche).

Apocalípsis 21:

22. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.
23. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.
24. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.
25. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

Hace pocos meses en un culto matutino, mientras me preparaba para enseñar sobre este pasaje de la Escritura, de repente el Espíritu de Dios me habló poderosamente una pequeña frase compuesta de tres palabras, y me dijo que en esta frase estaban las respuestas a todos los problemas de la humanidad. Estas tres palabras son "en el Espíritu". Entonces El me explicó que no importa la prueba, ni la tribulación que viniese en la vida, si tan tolo pudiese entrar en el Espíritu y esperarse en el Señor, entonces el Espíritu le mostraría la cosa buena que Dios estaba obrando en él por medio de la tribulación o prueba; entonces de repente el problema cesaría de ser un problema y se transformaría en una bendición, el monte sería un llano, la oscuridad se cambiaría en luz, y la noche en día, y uno estarían morando en la Ciudad donde no hay noche. Entonces el Espíritu me explicó que la única razón por la cual nuestras pruebas y tribulaciones por las cuales pasamos en esta vida, llegan a ser problemas para nosotros, y muchas veces nos causan trastornos nerviosos, es porque nos salimos del Espíritu y tratamos de enfrentar la vida en la carne, en nuestras propias fuerzas e inteligencia y sabiduría, y por lo tanto cuando las pruebas y presiones vienen sobre nosotros, no tenemos la dirección del Espíritu Santo para que sepamos porque el gran Dios de bondad permite que pasemos por tales cosas; pero si tan solo recordásemos la frasecita, "en el Espíritu", y nos arrodilláramos delante del Señor; entrásemos en el Espíritu, esperando en el Señor, entonces el Espíritu Santo nos mostraría esa cosa buena que Dios está obrando en nosotros mediante la prueba, para prepararnos para una eternidad victoriosa; entonces el problema cesaría de ser un problema y se transformaría en una bendición, el monte se allanaría, la oscuridad se cambiaría en luz, y la noche en día, y podremos morar para siempre en esa ciudad donde no hay noche.

La Escritura que hemos leído para el fundamento de nuestro mensaje se encuentra en Apocalípsis 21, ese capítulo en la Biblia que describe a la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, la cual vió Juan descender de Dios. Para que uno pueda entender la gran verdad que se encuentra aquí, uno debe de entender que la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, no es ninguna ciudad literal que vendrá a esta tierra desde el cielo algún día, como muchos Cristianos y ministros carnales interpretando las Escrituras han pensado que será, pero hay dos versículos en el capí-

